

Christo, presentandose á la santa Mesa: *Adora, & communica.* No nos avergonzaremos de humillarnos, de postrarnos, de confundirnos, de anonadarnos, si fuera posible, delante de los Sagrados Mystérios, sobre la palabra de San Agustín, que declara, que no solo no se peca adorandolos, sino que se peca, si no se les adora: *Non solum non peccamus adorando, sed peccamus non adorando.* Antes que creer á los nuevos Apostoles de una pretendida reforma, nos fiaremos en el testimonio de los Doctores de la primitiva Iglesia, en San Dionysio, en San Clemente, en Origenes, en San Cyrilo de Jerusalén, en San Ambrosio, que nos enseñan el uso, y la obligacion de adorar al Salvador en la Eucharistía. Oirémos con docilidad á los Padres del santo Concilio de Trento, que en la session trece reconocen, adoptan, establecen este dogma de fé: pronunciarémos altamente con ellos *Anathema* contra qualquiera, que se atreva á afirmar, que no se puede, ó que

no

no se debe honrar con el culto mas religioso, y mas perfecto: digamoslo mejor, adorar formalmente, y con culto de latria al Verbo de Dios hecho hombre, contenido baxo las especies Sacramentales: *Si quis dixerit in sancto Eucharistiae Sacramento Christum Dei Filium non esse cultu latriæ etiam externo adorandum, anathema sit.* Así se piensa, así se habla en la Religion Catholica. Que Calvino se niegue á adorarle sobre los altares, porque no lo cree presente, sino por representacion, ó quando mas por su operacion, y su virtud; que se niegue Luthero, porque piensa, que la materia de pan no se destruye, y que permanece aun despues de la consagracion; que Bucero se niegue á adorarle, porque imagina, que el Salvador no está presente sino en el uso, y en la Comunión, y que en este Mysterio nada hay permanente; que se niegue Zinglio, y todos los Sacramentarios, porque no ven mas que imagenes, sombras, symbolos, figuras, puros signos,

y

y porque nada encuentran en él real ; la consecuencia , que sacan puede seguirse naturalmente de su principio ; mas la Iglesia , esta Iglesia depositaria de la verdad , esta Iglesia infalible , y siempre asistida del Espiritu Santo ; la Iglesia , buelvo á decir , dispara rayos contra este principio impio , y anathematiza despues la detestable consecuencia.

Pensais , señores , sobre esto , como la Iglesia , y creeis lo que ella enseña ? *Credis hoc ?* Haceros esta pregunta es insultaros. Ay de mí ! No tengo el menor motivo de dudar de vuestros sentimientos , y religion ? Estais convencidos de que vuestro Dios está aqui realmente ? Estais persuadidos , que es necessario adorarle ? Sí ; yo lo creo firmemente , respondeis desde luego con la hermana de Lazaro : *Utique , Domine , ego credidi.* Vosotros , me decís , lo creeis. Ea , qué hariais , pues , si no lo creyerais ? Mostrad esta fé , á que se opone vuestra conducta , y que todas vuestras obras desmienten. Cómo ? Vos lo creeis?

creeis ? *Credis hoc ?* Vos , á quien veo sentado con comodidad , y de un modo indecente recorrer en un libro las oraciones de otro , decir entre dientes algunas palabras de una lengua , que no entendeis , rezar por respeto humano , por costumbre , como con descuido , formulas de actos piadosos , sin sentir el menor movimiento de devocion ; al mismo tiempo , que vuestros ojos se pasean divertidos successivamente por todo el Templo ; que vuestra imaginacion ligera os transporta á veinte lugares diferentes ; que vuestro entendimiento dissipado se ocupa en cien reflexiones inutiles ; que vuestro corazon corrompido está agitado con mil vergonzosas pasiones ? Ha ! si este es todo el culto , que se manda , seguramente nada os deben los Hereges , y nada teneis , que reprehenderles ; ellos son aún mas verdaderos adoradores , que vosotros.

Credis hoc ? Vos lo creeis ? Vos , que entráis en la Casa del Señor con menos

circunspeccion , que en una casa profana, y que llevais á ella un orgullo, una soberbia, una altanería, que depondrías en la presencia de qualquiera persona de consideracion? Vos lo creéis? Vos, que no buscáis allí á Jesu-Christo, que no pensáis en él, que no os ocupáis sino en una criatura indigna, á quien venís á manifestar vuestro continuo rendimiento, á renovar vuestras protestas de aficion, á prostituir vuestras adoraciones? Sin duda dais allí culto; mas este culto lo dais al hijo de Dios? Retiraos, divino Salvador, ceded vuestro lugar; no son para vos los honores.

Credis hoc? Vos lo creéis? Vos, que os dexáis vér en el Templo, todo distraído, con un ayre jocosó, con un espíritu de vanidad, con una profanidad de vestidos, que haría dudar, dice San Juan Chrysostomo, si estais en la Comedia, ó en un concurso mundano? Vos lo creéis, vos, señoras, que semejantes al idolo de los zelos, de quien habla el Profeta, y

com-

competidoras de vuestro Dios, pretendéis disputar con él sobre quién podrá mas, robarle los corazones, que le buscan, y triunfar de él mismo á su vista, atrayendo los ojos una atencion, unas alabanzas, un incienso, unos sacrificios, que no debian ser sino para él? Acabad, pues, de una vez, criaturas sacrilegas, no hagais las costas á medias. Qué hay que pueda deteneros! Entrad en el Santuario, subid sobre esse altar, arrojad de su silla á vuestro dueño, y sobre las ruinas de su throno ostentadnos los adornos de una nueva divinidad. Vos véis lo que passa, Dios pacífico, y vos callais! Se os niegan los omenages, se os roban los corazones de otros, no se cuida de vos, se os desprecia, se os insulta en vuestra cara, en vuestra propia Casa, y esto se llama aun entre Christianos reconoceros, y adoraros?

Credis hoc? Vos lo creéis? Vos, que estando en pie, y en una postura arrogante, la espalda medio buelta al altar, y haciendo corro de vuestros semejan-

Ll 2

tes,

tes, hablais con frialdad, muchas veces con ardor, de negocios, de noticias, de aventuras; que poneis con trabajo, y con un modo desdenoso una rodilla en tierra en aquel momento en que se os pone delante un Salvador muriendo; que desechais con indignacion á qualquiera que se determina à daros sobre esto un timido, y modesto consejo? Vos lo creeis? Vos, que haceis del lugar sagrado una caberna de ladrones, un lugar de comercio, un lugar de concurrencia, un lugar de placer, y del placer mas infame; que os entregais en él á todos los criminales deseos de un corazon carnal, y animal; que llevais la abominacion hasta. Echèmos el velo, y no nos dexèmos ir mas adelante á una multitud, y enormidad de excessos, capaces de hacer avergonzar, y morir à las personas de honor.

Hà! amado hermano mio; si no creeis, que Jesu-Christo està en la Eucharistia; por qué venis á buscarle en ella? Mas si lo creeis, por qué venis á

ul-

ultrajarle? Vuestras casas, dice San Juan Chrysofomo, vuestras calles, vuestras plazas públicas, vuestros jardines, vuestras casas de campo, el mundo entero està á vuestro arbitrio; no es bastante-mente ancho para dar campo á vuestras diversiones, á vuestros desordenes? *Numquid domos non habetis ad mœchandum, ad peccandum?* No es de vuestro gusto el pecado, no tiene cosa, que os mueva, si no tiene la fazon de sacrilegio? Querèis perseguir hasta no mas à vuestro Salvador? No habrá lugar alguno defendido de vuestros insultos? No le dexarèis ni un retiro, en donde esté con seguridad entre nosotros? Será necessario desterrarle de la tierra, en donde no le hallais digno de vuestros respetos? Todas las criaturas le reverencian; los Santos le adoran, los Angeles se anonadan delante de él, los demonios tiemblan en su presencia. Olvidad en hora buena quanto le debeis, no le deis honores; al menos no llegue vuestro olvido hasta deshonorarle; no llegue al me-

nos

nos á no pensar sino en injuriarle , y cubrirle de infamia. Los malhechores encuentran en la Iglesia un asylo contra los esfuerzos de la justicia humana , por muy legitima que sea. Ea ! qué es esto ? El Santo de los Santos será el unico que no pueda estar defendido de los tiros de vuestro injusto furor ? Por qué dexaros vér en estos santos lugares , hombre sin fé , y sin piedad ? Qué pretendéis hacer ? Assistir , decís , á la celebracion de los mysterios. Cómo ? De nuestros santos , de nuestros respetables mysterios : *Credis hoc* ? Esto es lo que creéis ? Qué ? Pretendeis assistir á la immolacion del Dios de pureza , y de amor , que se ofrece en victima á su Padre , que ruega por vos , que muere por vos ? Há ! No asistiréis , pues , á ella , sino como los verdugos , que le crucificaron en el Calvario , ó como los Judios , que concurrieron á llenarle de maldiciones , y blasfemias hasta al pie de su Cruz. Pretendeis cumplir con el precepto de la Iglesia ; ella os dispensa de él. Apartaos , no parezcáis

en el santo sacrificio ; quebrantaréis un mandamiento , mas al menos , ni cometeréis profanacion , ni escandalo. Luego creéis cumplir el precepto con esta indevotion , con esta dissipacion , con esta indecencia , con esta audacia , con esta insolencia , que venís á ostentar á los ojos mismos de Jesu-Christo ? Permitid , christianos , permitid expresiones , que por mucho que digan , aun no dicen todo lo que se hace. Há ! Luego lo habrá entendido mal la Iglesia , supuesto , que no habrá procurado para su Esposo , con las obligaciones que nos impone , otra cosa , que los mas crueles desprecios , y los mas sangrientos ultrages. Pretendeis hacer oraciones , alcanzar beneficios , cumplir con una obligacion de religion. Ea , no me lo digais ; esto sería decirme un nuevo delito ; sería añadir el atheismo á la irrision. No los miréis , Dios mio , no oygais á estos libertinos , que os ruegan. Esto es , christianos , lo mas favorable , que puede desearse para vosotros. Esto es lo mas
util,

util, que el mismo Salvador puede hacer por vosotros. Si él mira, si escucha vuestras execrables oraciones, qué terrible castigo no debéis esperar? Vuestro culto, si puede así llamarse, no sería tolerable; él sería formalmente impío en sí mismo, é independientemente de su objeto, aun quando no se dirigiera sino á un idolo sin sentido, que ni vé, ni oye. Se os pudiera, sin embargo, disimular en este caso, aunque se hace oracion muy de otra suerte en las Mezquitas; mas que negueis al verdadero Dios lo que se concede á vanos simulacros; mas que trateis al Dios vivo mas indignamente, que se tratan estatuas, y fantasmas; mas que á pesar de vuestra conducta criminal pretendais aún, que se os crea, que teneis fé, y que sois adoradores, se puede comprehender esto?

Bolvednos á traher, Dios vengador, bolvednos á traher aquel tiempo funesto, en que el peligro de la comunicacion de la peste havia prohibido la

en-

entrada en los lugares sagrados. Cerrad los Templos, Ministros interesados en la gloria de vuestro Dueño, suspended vuestros sacrificios, haced por el zelo de la Casa del Señor lo que la necesidad de los tiempos pedia hace algunos años. Vale mas, que estén desiertas las Iglesias, que ver en ellas Christianos peores que infieles. Jesu-Christo se puede muy bien estar sin nuestros honores; mas puede sufrir nuestras irreverencias? Para algunos verdaderos adoradores, que pierda, de quántos profanadores dexará de ser victima? Qué haceis vos, Salvador mio, en estos Tabernáculos, y por qué permanecis mas en medio de nosotros? No estais aún satisfecho de oprobrios? Desapareced, bolveos al cielo, dexad esta tierra maldita, ó refugiaos entre los bárbaros en lo interior de la Africa, de la Asia, de la America. Allí apenas son hombres, mas ellos aprenderán á conoceros, y prontamente sereis respetado; ellos os desagraviarán de los indignos tratamien-

Tom. III.

Mm

tos,

tos , que os hacen aqui vuestros hijos. Ay de mí ! Christianos oyentes , no son estas immodestias , estos escandalos , estas impiedades , las que le han hecho huir de Ginebra , de los Suizos , de Olanda , de Inglaterra , de una parte de Italia , de casi todos los países Septentrionales ? No le obligarémos tambien á retirarse del mismo modo de entre nosotros ? Si no oye , sino á su justicia , y el horror que tiene á los Heliodoros , á los Balthasares , á los Antiochos , violadores de su santuario , no estâmos en visperas de un tan funesto suceso ? El Señor está aqui , decía temblando el Patriarcha Jacób , y yo no lo sabía. Há ! amados oyentes míos , que no podais vosotros decir otro tanto ! Grande sería vuestra infelicidad , mas vuestro delito sería mucho mas perdonable. Vosotros sabeis , que el Señor está aqui ; vosotros lo creeis , vosotros lo professais altamente ; vosotros mismos os quejais de que haya yo manifestado dudar de vuestros sentimientos sobre esta verdad ;

dad ; y vosotros os manejaís , como si no estuviera , y lo haceis peor , al parecer , que lo hariais , si efectivamente supierais , que no estaba. San Pablo reprehendía á los Athenienses , que le adoraban sin conocerle : *Ignorantes colitis*. Qué diría el dia de hoy á gentes , que le conocen , y no le adoran , y que lejos de adorarle , le maltratan , le cubren de ignominia ? Yá no preguntaré , pues mas , tenemos fé ? *Credis hoc* ? Si no , tenemos razon , y somos aún hombres ? *Utinam saperent , & intelligerent*.

No hay remedio à tantas profanaciones ? Nada podrá defender á la Magestad soberana de los tratamientos de nuestra irreligion ? El temor de Dios es una barrera , que no basta ; las exhortaciones de los hombres son aún mas débil defensa. Yo no descubro sino un expediente , Christianos ; este es , que os prohibais la entrada de nuestros Templos. Id , pecad libremente en todas partes , mas no parezcáis aqui. Excomulgaois vosotros

Mm 2 mis-

mismos; menos culpables seréis. De qué sirven esos embustes, esas falsas apariencias, reliquias de un christianismo, que está espirando? Quitaos la mascara, separaos de los Fieles, y romped todo comercio con su Dios. Yà no le llamo vuestro; porque quién podrá persuadirse, que lo haya sido? Deplorable extremidad! A qué obligais á los Ministros del Evangelio! Yo queria empeñaros á venir á honrar á vuestro Salvador con vuestros omnes, y me hallo precisado, á pesar mio, á pedirlos con instancia, que le olvidéis. Há! antes, amados hermanos míos, dad antes oídos á vuestra fé; ella os habla aún, y os manda dar verdaderas adoraciones á Jesu-Christo: *Adorabunt, benedicent ei.* No basta esto; el amor pide á mas, que le deis adoraciones perpetuas: *Adorabunt semper, benedicent tota die:* Es la segunda parte.

SE-

SEGUNDA PARTE.

YA casi lo he dicho, señores; si se deshonorá à Jesu-Christo en la Eucharistía, fuya es, en algún modo, la culpa; él ha amado con demasía á los hombres, él les ha hecho demasiado bien, él ha hecho un juicio demasíadamente favorable de su corazon. Por qué instituir este mysterio? Por qué instituyendole, encerrarse en él substancial, y personalmente? Por qué hacer de él, no solo un Sacramento; esto es, un signo, y causa de la gracia, sino una realidad, en donde se dá el mismo Autor, y distribuídor de la gracia? Por qué querer estar en él de un modo permanente? Por qué disfrazarse, y ocultarse en él baxo las apariencias de una materia simple, y comun, que nada tiene por sí misma, que imponga, ò inspire respeto? Por qué no ostentar á nuestros ojos aquel esplendor exterior de Magestad, poder, y soberanía, que hace en
su